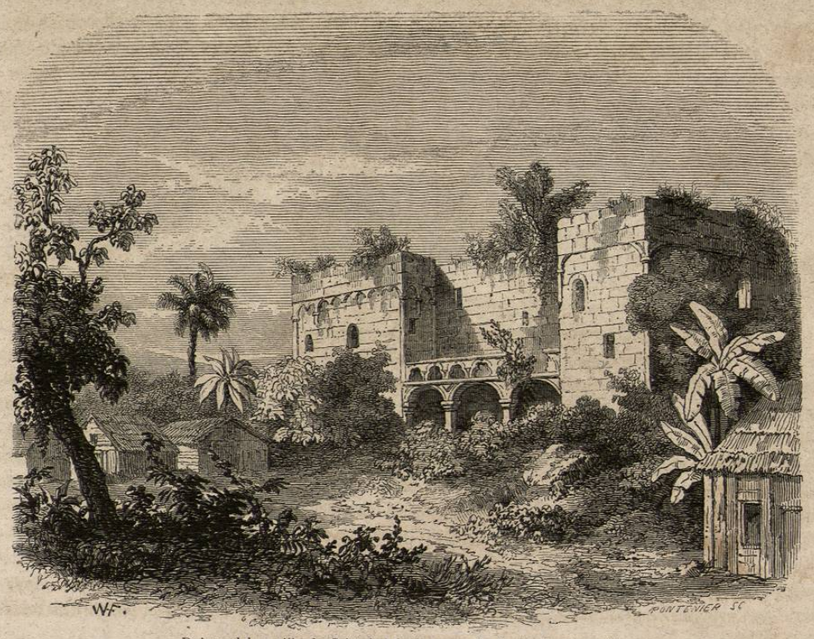
y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que echa las ánimas al paraiso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de *Veragua* cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo, así lo dicen : á Salomon llevaron de un camino 666 quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo 200 lanzas y 300 escudos, y fizo el tablado que habia de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su corónica de *Antiquitatibus* lo escribe. En el Paralipómenon y en el libro de los Reyes se cuenta de esto. Josefo quiere que este oro se hobiese en la Aurea : si así fuese digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se convienen con estas de *Veragua,* que como yo dije arriba se alarga al poniente 20 jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomon compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á coger si les aplace. David en su testamento dejó 3,000 quintales de oro de las Indias á Salomon para ayuda de edificar el templo, y segun Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristianos : quien ha de ser, Dios por boca del profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. El abad Joaquin dijo que este habia de salir de España. San Gerónimo á la santa muger le mostró el camino para ello. El emperador del Catayo ha dias que mandó sábios que le enseñen en la fé de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo.

Esta gente que vino commigo han pasado increibles peligros y trabajos. Suplico á V. A., porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno segun la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron á España. El oro que tiene el *Quibian de Veragua* y los otros de la comarca, bien que segun informacion él sea mucho, no me paresció bien ni servicio de vuestras Altezas de se lo tomar por via de robo : la buena órden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabára todo mi viage : por falta de los navios no porfié á esperarle para tornar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo queria mandar hacer los navíos de nueva manera : la brevedad del tiempo no dió lugar á ello, y cierto yo habia caido en lo que cumplia.

Yo tengo en mas esta negociacion y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore : creia yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario : ellas están boca á yuso, bien que no mueren : la enfermedad es incurable, ó muy larga : quien las llegó á esto venga agora con el remedio si puede ó sabe : al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrescentamiento siempre fue uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razon que quien ha sido tan contrario á esta negociacion le goce ni sus fijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos : asi se ordenaba agora en *Veragua :* malo ejemplo, y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo : este temor con otros casos hartos que yo veia claro, me hizo suplicar á V. A. antes que yo viniese á descubrir esas islas y tierra firme, que me las dejasen gobernar en su real nombre : plúgoles : fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon de viso rey y almirante y gobernador general de todo; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores 100 leguas; y aquellas del cabo Verde por línea que pasa de polo á polo, y desto y de todo que mas se descubriese, y me dieron poder largo : la escritura á mas largamente lo dice.

El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando : extrangero ha sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su real corte, que á cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla : agora fasta los sastres suplican por descubrir. Es de creer que van á saltear, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y aceptar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia, y de justo. Las tierras que acá obedecen á V. A. son mas que todas las otras de cristianos y ricas. Despues que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su real y alto señorío y en filo para haber grandísima renta, de improviso, esperando navíos para venir á su alto conspecto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fuí preso y

echado con dos hermanos en un navío, cargados de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vencido por justicia : ¿quién creerá que un pobre extrangero se hobiese de alzar en tal lugar contra V. A. sin causa, ni sin brazo de otro príncipe, y estando solo entre sus vasallos



Ruinas del castillo de Cristobal Colon cerca de Santo Domingo (¹).

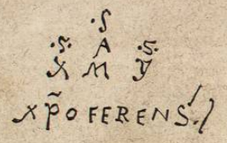
y naturales, y teniendo todos mis fijos en su real corte? Yo vine á servir de 28 años (²), y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido ni visto, con gran deshonor mio. Es de creer que esto no se hizo por su real mandado. La restitucion de mi honra y daños, y el castigo en quien lo fizo, fará sonar su real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto y quedará á la España gloriosa memoria con la de vuestras Altezas de agradecidos y justos príncipes. La intencion tan sana que yo siempre tuve al servicio de vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera : suplico á vuestras Altezas me perdonen.

Yo estoy tan perdido como dije : yo he llorado fasta aquí á otros : haya misericordia agora al cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta : en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho : aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvages y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan

(¹) « En 1494 ó 1496, Diego Colon hizo construir en la orilla izquierda del Osama un castillo defendido contra los ataques de los indios por un recinto contínuo. Los muros eran muy gruesos, al uso de entonces. Aun se ven las ruinas de este castillo á poca distancia de Santo Domingo. » (Ardouin, *Géographie d'Haïti.)*

(²) En esto hay equivocacion, como ya la advirtió el señor Bossi. Algunos historiadores suponen que Colon murió de 60 años en el de 1506, y que por consiguiente nació en 1446. Su hijo don Hernando asegura que vino á Castilla desde Portugal al fin del año 1484. El cura de los Palacios, que le trató y conoció, dice que murió *in senectute bona* de edad de 70 años, poco mas ó menos. Esto parece lo mas probable. (N.)

apartado de los santos sacramentos de la santa Iglesia, que se olvidará desta anima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viage á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V. A. con sana intencion y buen zelo, y no miento. Suplico humildemente á V. A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi ida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado de la Santa Trinidad guarde y acresciente. Fecha en las Indias en la isla de Jamaica á 7 de julio de 1503 años (1).



Firma de Colon (2).

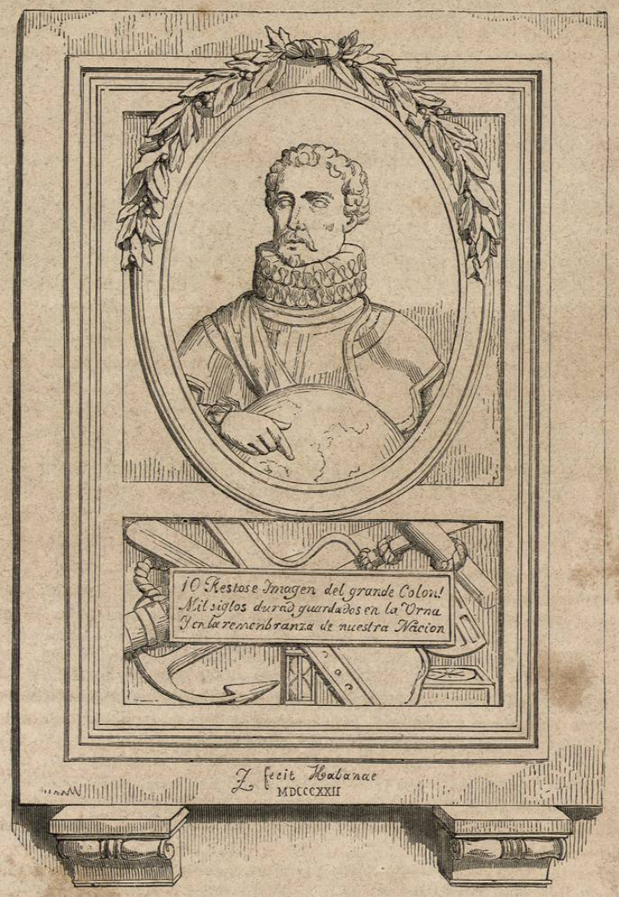
Muy largos de contar serian los padecimientos que Cristobal Colon hubo de soportar durante este viaje; sin embargo, una vez libre de tantas pruebas, tenia derecho para prometerse, en España, una favorable acojida; pero Isabel, su verdadera protectora, habia muerto, y el rey le recibió friamente. Colon le pidió que cumpliera sus promesas; el rey no pareció negarse á ello, mas dejó pasar tiempo, remitió las reclamaciones del almirante á la junta de descargos, que siguió el mismo sistema de lentitud calculada, y al fin le propuso títulos y haciendas en Castilla en cambio ó en compensacion de los privilegios que le habian sido concedidos. Era este un punto de honor, y Colon no quiso aceptar; tanta ingratitud llenaba su corazon de amargura. Los males físicos le devoraban y conocia que se acercaba su último instante, sin que el rey le hubiese hecho justicia ó al menos le hubiese demostrado alguna benevolencia. El 20 de mayo de 1506, á la edad de setenta años, exhaló el postrer suspiro en Valladolid. Sus restos, depositados sucesivamente en el convento de San Francisco, en 1513 en las Cuevas de Sevilla, monasterio de Cartujos, y en 1536 en la catedral de la ciudad de Santo Domingo, fueron por fin trasladados á la Habana.

El rey Fernando no es el único á quien se pueda acusar de ingratitud con respecho á Colon; varios escritores, exajerando algunos defectos del carácter de este grande hombre, han querido rebajar su fama, pero la aclamacion de la posteridad cubre su voz. En nuestro tiempo, un ilustre viajero, cuya autoridad hemos invocado mas de una vez, Humboldt, juzga á Colon y á su descubrimiento bajo un punto de vista muy elevado, y poseido de una noble admiracion, esclama: « Jamas un descubrimiento puramente

(1) De esta carta hace mencion el licenciado Antonio de Leon Pinelo, en su Biblioteca occidental, diciendo: « Hállase una » carta suya (de Colon) escrita en Jamaica á 7 de julio de 1503, que fue su último viage, del cual es relacion enviada á los » reyes católicos, imp. 4º; aunque don Lorenzo Ramirez de Prado, del consejo de Indias, con su curiosidad la tienen manus- » crita. La impresa estaba en la librería de don Juan de Saldierna. » *(Epit. de la Bibliot. orient. occident.* etc., imp. en 4º, año 1629, pág. 61; y en la edicion de Barcia en fol., año 1738, tom. II. pág. 566.) Don Hernando Colon, en la *Historia* de su padre (cap. 94), asegura que esta carta la envió á los reyes católicos por Diego Mendez, y que estaba impresa. El señor Bossi dice *(Vida de Colon,* ilustrac. núm. XXVIII) que traducida por Constanzo Baynera de Brescia se imprimió en Venecia, en 1505, y que ha llegado á ser muy rara hasta que el caballero Morelli, bibliotecario en Venecia, la ha publicado recientemente, ilustrándola con eruditas notas. El señor Bossi la incluye tambien en su obra, y la ilustra con juiciosas observaciones. — El testo que publicamos se copió de un Códice de letra de mediados del siglo XVI, que era del colegio mayor de Cuenca en Salamanca, y probablemente la misma copia que tuvo Ramirez de Prado, cuyos papeles legó á dicho colegio. Ahora existe en la Biblioteca particular de cámara del rey nuestro señor; y se cotejó en Madrid á 12 de octubre de 1807. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

(2) « En la edad media, dice Humboldt, los españoles, para distinguirse de los moros y de los judios, tan numerosos en la Península antes del sitio de Granada, ponian sobre su nombre, por devocion, algunas iniciales de un pasage bíblico ó el nombre de los santos á quienes se encomendaban con mas frecuencia. » — *Chroferens* significa Cristobal *(Cristophorus);* las letras X, M, Y, parecen significar *Christus, Maria, Josephus* (José ó Jesus); la S superior puede ser el principio de *Sancta (María);* las letras S, A, S, que están debajo, parecen difíciles de esplicar: *Salve* ó *Sanctus, Sancta;* quizá *Ave.*

material habia producido, al estender el horizonte, un cambio moral mas estraordinario y duradero; entonces se rasgó el velo bajo el cual durante tantos siglos habia permanecido oculta la mitad del globo



Sepulcro de Cristobal Colon en la Habana.

terrestre... Colon sirvió al género humano ofreciendo á la reflexion un número casí infinito de obgetos nuevos; por él hubo progreso en el pensamiento humano; y no hay que limitarse á los sorprendentes progresos que, gracias á su pensamiento, han hecho simultáneamente la geografía, el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica, todas las ciencias físicas en general, la filosofía de las lenguas dilatada por el estudio comparado de tantos idiomas estraños y ricos en formas gramaticales; sino que hay que considerar tambien la influencia que ha ejercido el Nuevo Mundo sobre los destinos del género humano, relativamente á las instituciones sociales. » En cuanto al hombre en sí, Humboldt le considera como una inteligencia de primer órden. « Colon, dice, tan gran observador de la naturaleza como intrépido navegante, no se contenta con recojer hechos aislados, sino que los combina, busca sus

relaciones mutuas, y se lanza á veces con vuelo atrevido al descubrimiento de las leyes generales que rigen el mundo físico. Esta tendencia á generalizar es sumamente digna de atencion, pues antes del fin del siglo XV, no se ven de ella otras pruebas... Al principio de una nueva era, en el límite incierto en que se confunden la edad media y los tiempos modernos, la figura de Colon domina el siglo cuyo movimiento recibió y que él vivificó á su vez. »

BIBLIOGRAFIA.

ESCRITOS DE CRISTOBAL COLON. — *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, por don Martin Fernandez de Navarrete, 5 vol. Madrid, en la Imprenta nacional. (Véanse en el tomo Iº los escritos de Colon.)

OBRAS CONSULTADAS. — BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES : *Historiadores primitivos de Indias* : Gomara, *Hist. de las Ind.* Oviedo y Valdes, *Sumario de la natural historia de las Indias.* Madrid; editor Rivadeneyra.

Caroli Verardi, *De expugnatione Granatæ a Ferdinando hispaniarum rege et Cristofori Colombi de insulis in mare Indico, repertis;* fig., en 4º, Basileæ, 1494.

Historia de Bartolomé de las Casas, é Historia general de las Indias; 1520 á 1559, 3 vol. manuscritos, conservados en la biblioteca de la Academia real de historia de Madrid, y en la biblioteca del rey de España. — Pedro Mártir de Angleria : traduccion francesa de sus historias, impresa en Paris, en 1532. — Barros (João de), *Asia;* 1552 y años siguientes. — Ramusio, *Collection de voyages maritimes*, t. III. — Girolamo Benzoni, *Istoria del mondo nuovo*, libri VII; 1 vol. en 8º, Venez., 1565 y 1572. — De Bry, *Americæ pars quarta, sive historia de reperta primum occidentali India, a Christophoro Colombo, anno 1492*, etc.; en folio, Francfurti, 1594; cuarta parte de los *Grands Voyages.— Americæ pars quinta*, etc., en fol., Francfurti, 1595.— Andr. Barcia, *Historiadores primitivos;* en folio.— Grinæus, *Novus Orbis.* — Muñoz (Juan Bautista) *Historia del nuevo mundo*, 1 vol. — Bernaldez (Andrés), manuscrito conservado en España. — Torquemada, *Monarquia indiana.*

Baldassare Lido, *Novus Orbis*, 1616. — Acosta (le P.), *Historia natural y moral de las Indias*, traducida en francés, 1 vol. pequeño en 8º; Paris, 1616. — Ant. de Herrera, *Descripcion de las Indias occidentales;* en folio, Amsterdam, 1622. — J. de Laet, *Novus orbis seu descriptionis Indiæ occidentalis*, lib. XVIII, novis tabulis geographicis et variis animantium, plantarum, fructuumque iconibus illustrati; en fol., Lugdunum Batavorum apud Elzevirios, 1633.—Traduccion francesa de esta obra; en folio, Leyde, 1640. — Leon Pinelo, *Epitome de la Biblioteca oriental y occidental náutica y geográfica;* 1629, 3 vol. en fol. — Bouton (le P. Jacques), *Relation de l'establissement des François, depuis 1635, en l'île de la Martinique, des mœurs des sauvages, de la situation et des autres singularités de l'isle*, en 8º; Paris, 1640.— Rochefort, *Histoire naturelle et morale des Antilles*, con un vocabulario caribe, 1 vol. en 4º; Rotterdam, 1665.— Herrera (Antonio de), *Histoire générale des actions des Castillans dans les Indes occidentales*, trad. del español por N. Coste, 3 vol. en 4º; Paris, 1660-1661. — Du Tertre (le P.), *Histoire générale des Antilles, de Saint-Cristofle* (sic), *de la Guadeloupe, de la Martinique et d'autres isles habitées par les François*, 4 vol. en 4º; Paris, 1667-1671. — Hernando Colon, *Istorie, nelle quali si ha particolare e vera relazione della vita e de' fatti dell' ammiraglio Crist. Colombo suo padre*, etc.; in Venet., 1571.

Hickerringil, *Jamaica viewed*, en 4º; London, 1705. — *Account of Jamaica and its inhabitants, by a gentleman long resident in the West Indies;* en 8º, London 1708. — Labat, *Nouveau voyage aux îles de l'Amérique*, conteniendo la historia natural de estos países con sus usos y costumbres, 6 vol. en 12; Paris, 1722. — Thibaut de Chanvallon, *Voyage à la Martinique*, con observaciones de física y de historia natural, hechas en 1751; en 4º, Paris, 1763. — *The present state of the West Indies*, containing an accurate description of what parts are possessed by the several powers in Europe : together with an authentick account of the first discoverers of these islands and the part adjacent, their situation, product, trade... also their principal bays and harbours; with map of the West Indies; en 4º, London, 1778. — Girod Chantrans, *Voyages d'un Suisse dans différentes colonies d'Amérique;* en 8º, Neuchatel, 1785. — Wimpfen (le baron de), *Voyage à Saint-Domingue pendant les années 1788, 1789 et 1790.* — Moreau de Saint-Méry, *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de Saint-Domingue;* Filadelfía, 1797, 2 vol. en 4º. — Dorvo-Soulastre, *Voyage par terre de Santo-Domingo au cap Français*, traducido de don Juan Nieto; en 8º, Paris, 1698-1799. — Robertson, *Histoire d'Amérique.* — Charlevoix, *Histoire de Saint-Domingue.* — *A description of the Spanish islands and settlements on the coast of the West Indies*, compiled from authentic memoirs; en 4º, London, 1762.

Camus, *Coleccion de viajes*, 1 vol.; Paris, 1802.— J. Romanet, *Voyage à la Martinique*, etc.; en 8º, Paris, 1804.— J. Francisco Napione, *Della patria di Cristoforo Colombo*, 2 part. en 1 vol. en 8º; Firenze, 1808; y su continuacion,

1809, en 8º. — Descourtilz, *Voyages d'un naturaliste et ses observations faites dans plusieurs ports de mer français*, etc.; 3 vol. en 8º, Paris, 1809.— Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de Trinidad, de Tabago, de la Marguerite, et dans diverses parties de Venezuela, dans l'Amérique méridionale;* 2 vol. en 8º, Paris, 1813. — Spotorno, *Codice diplomatico Colombo americano;* 1823. — Bossi, *Histoire de Christophe Colomb*, traducida del italiano por Urano; 1 vol., Paris, 1824. — Antigüedades de Haiti; v. *Archæologia or miscellaneous tracts relating to antiquity*, pub. by Society antiquaries of London, t. XIII, p. 36. — Fr. Manuel de la Vega, *Historia del descubrimiento de la América por Cristobal Colon;* México, 1 vol. en 8º, 1826. — Washington Irving, *Histoire de la vie et des voyages de Christophe Colomb*, traducida del inglés por L. A. de Fauconpret fils; 4 vol., Paris, 1828. — Ferdinand Denis, *Ismaël Ben-Kaïzar, ou la Découverte du nouveau monde*, 5 vol., Paris, 1829. — Mackensie (Charles), *Notes on Haïty made during a residence in that republic;* 2 vol. en 8º, London, 1830. — Boitel (Charles), *Quelques mois de l'existence d'un fonctionnaire public aux colonies de la Guadeloupe et de la Martinique;* en 8º, Paris, 1832. — Waterton (Charles), *Excursion dans l'Amérique méridionale, le nord-ouest des États-Unis et les Antilles, pendant les années 1812, 1816, 1820 et 1824*, etc., traducido del inglés; en 8º, Paris, 1833. — A. de Laujon, *Souvenirs de trente années de voyages à Saint-Domingue;* 2 vol. en 8º, Paris, 1835. — A. de Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent et des progrès de l'astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles;* 5 vol. en 8º, Paris, Gide et Baudry, 1839. — Jean Reynaud, *Encyclopédie nouvelle*, artículo CHRISTOPHE COLOMB. — Forester, *Christ. Colombus;* 1 vol. en 8º, Leipzig, 1842. — Reta, *Vita di Cristoforo Colombo;* 1 vol. en 4º, Paris, 1846. — Sanguinetti, *Vita di Cristoforo Colombo;* 1 vol. en 12, Génova, 1846. — Ad. Dessales, *Histoire générale des Antilles*. 1ª serie, 3 vol. en 8º, Paris, 1847; 2ª serie, 4 vol. en 8º, 1847 á 1849.— Horace Roscoe, *A life of Cristofer Columbus;* London, 1850. — Prescott, *Histoire d'Isabelle et de Ferdinand;* 2 vol. en 8º. — Don Martin Fernandez de Navarrete, don Miguel Salva y don Pedro Sainz de Baranda, *Coleccion de documentos* para la historia de la España; 16 vol. en 8º, Madrid, 1850 y años siguientes. — Carderera, *Informe sobre los retratos de Cristobal Colon, su trage y escudo de armas;* con un retrato, Madrid, 1851. — Don Ramon Campoamor, *Colon, poema;* 1 vol. en 4º, 1853, con retrato y mapa. — Oviedo y Valdes (Gonzalo Fernandez de), *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*, etc.; publícala la real Academia de la historia, cotejada con el códice original; Madrid, 1853 á 1855, 4 vol. pequeño en folio, por Amador de los Rios. — Ramesal, *Histoire de Chiapa et de Guatemala.* — Henri Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique;* 20 vol. en 8º. — Lamartine, *Christophe Colomb;* en 16, Paris, 1854. — Ferd. Hæfer, artículo CHRISTOPHE COLOMB de la *Nouvelle biographie générale;* 1855. — Ferdinand Denis, *Biographie de Barthélemy et de Ferdinand Colomb* 1855. — Rozelly de Lorgues, *Vie de Christophe Colomb;* 2 vol. en 8º.